

Ejercicios de contemplación. Día 29 MAYO, martes, a las 20'00h.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958) nos invita a deshojar el evangelio de este domingo, y hacer que horizontes y mares se colmen con su esencia de amor, de música y pasión.

TE DESHOJÉ COMO UNA ROSA

*Te deshojé, como una rosa,
para verte tu alma,
y no la vi.*

*Mas todo en torno
-horizontes de tierras y de mares-,
todo, hasta el infinito,
se colmó de una esencia
inmensa y viva.*

Es verdad que la Biblia dice que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, pero, en realidad, es el hombre el que está fabricando a cada instante un Dios a su medida. Es verdad que nunca podremos llegar a un concepto adecuado de lo que es Dios, pero no es menos cierto que muchas **ideas** de Dios pueden y deben ser superadas. El Dios antropomórfico tiene que dejar paso a un Dios-Espíritu, cada vez menos cosificado.

Dios no puede ser un "tú" en el mismo sentido que lo es otro ser humano. Dios sería más bien la realidad que posibilita el encuentro con un tú; es decir, sería como ese tú ilimitado que se experimenta en todo encuentro humano con el otro. Pero a Dios nunca se le puede experimentar directamente como tal tú, sin el rodeo del encuentro con un tú humano.



Pero fue sin duda la vida de Jesús, dedicado en nombre de Dios a aliviar el sufrimiento de los enfermos, liberar a poseídos por espíritus malignos, rescatar a leprosos de la marginación, ofrecer el perdón a pecadores y prostitutas..., lo que les convenció de que Jesús experimentaba a Dios como el mejor Amigo del ser humano, que solo busca nuestro bien y solo se opone a lo que nos hace daño. Los seguidores de Jesús nunca pusieron en duda que el Dios encarnado y revelado en Jesús es Amor y solo Amor hacia todos.

En el núcleo de la fe cristiana en un Dios trinitario hay una afirmación esencial. Dios no es un ser tenebroso e impenetrable, encerrado egoístamente en sí mismo. Dios es Amor y solo Amor. Los cristianos creemos que, en el Misterio último de la realidad, dando sentido y consistencia a todo, no hay sino Amor. Dios es el mejor Amigo del ser humano.





DE MANO EN MANO...

De mano en mano,
a través de muchos años
y generaciones de cristianos,
me ha llegado la Buena Noticia,
cubierta de polvo,
como un regalo inesperado.

Ella me anima a vivir
y a unirme a esa brisa
que ha recorrido valles y cumbres,
desiertos y praderas
a través de generaciones de apóstoles
dando vida a tantos corazones.

Hoy, para celebrarlo,
lo cuento y comparto,
extiendo mis brazos,
me siento agarrado y agarro,
sumo mis manos, y salgo
para que esta brisa
llegue a donde todavía no ha llegado.

De mano en mano...
me ha llegado la Buena Noticia,
y no la retengo en mi regazo,
sino que dejo mi refugio
y voy a las plazas, rincones y caminos,
pues anhelo que llegue y meza
nuevos campos aunque no los conozca.

Hoy me siento agraciado
y hondamente agradecido
al sentirme enviado
para ser testigo
de lo que Tú nos has dicho
y nosotros hemos visto
del Dios abierto y compartido.

Gozamos en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

Saber que tenemos un Padre que nos quiere,
que camina siempre la vida a nuestro lado,
que tiene para cada uno un sueño especial
y que nos envuelve con su amor,
nos hace vivir gozosos como hijos suyos.

Conocer la vida de Jesús, tomar como pista el Evangelio,
intentar vivir a su manera, dejarnos impulsar para hacer Reino,
comprender a través suyo cuanto nos ama el Padre
y qué es lo que nos hace hermanos bienaventurados,
nos hace vivir el gozo de seguir a Dios hecho persona.

Dejarnos habitar por Ti, Señor,
experimentar que Tú eres nuestra fuerza y nuestro impulso,
saber que nunca estamos solos, pues Tú nos acompañas siempre,
y sentir que nos descansas, dinamizas, sosiegas e ilusionas,
nos hace vivir con el gozo de tu Espíritu en los adentros.

Tú, Padre, nos haces hermanos de todos los hombres,
Tú Jesús, con tu vida nos enseñas cómo vivir la nuestra,
y Tú, Espíritu Santo, envuelves nuestra historia personal
y nos haces sentir personas habitadas y gozosas,
en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu. Amén

Saber que tenemos un Padre
que nos quiere,
que camina siempre la vida
a nuestro lado,
que tiene para cada uno
un sueño especial
y que nos envuelve con su amor,
nos hace vivir gozosos
como hijos suyos.

Tú, Padre, nos haces hermanos
de todos los hombres,
Tú Jesús, con tu vida nos enseñas
cómo vivir la nuestra,
y Tú, Espíritu Santo, envuelves
nuestra historia personal
y nos haces sentir personas
habitadas y gozosas,
en el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu. Amén

